



**Comunicación presentada por
José Antonio García Fernández.**

Centro de Profesores y de Recursos de Calatayud.

EXILIO Y RETORNO: EL MITO DEL REGRESO EN LA OBRA DE RAMÓN J. SENDER.

Comunicación presentada por José Antonio García Fernández.

Centro de Profesores y de Recursos de Calatayud.

UN TROTAMUNDOS CANSADO DE CAMINAR.

«Alrededor del mundo el ecuador creo que tiene 24.000 millas de longitud. A lo largo de nuestras vidas los hombres de ochenta años hemos caminado a pie un trayecto rectilíneo mayor, lo que parece que debía hacernos acreedores a algún título de *peatones honoris causa*».¹

En estas palabras, un Sender, ya octogenario, se nos muestra como cansado trotamundos, aún con fuerzas para el humor. La vida de este aragonés «ambulatorio», como él mismo se definió,² estuvo llena de mudanzas, sobresaltos, viajes...³ Tanto cambio le hizo vivir machadianamente «ligero de equipaje». No acumuló riquezas ni propiedades. Incluso su biblioteca personal, trasladada recientemente desde San Diego (California) a Zaragoza era austera: ni siquiera guardaba ejemplares de sus libros.⁴

En 1974, al volver a España, tras 36 años de exilio, en un viaje de pocos días, se definió así ante los periodistas:

«Yo dejé hace tiempo enterrado a José Garcés en un campo de concentración francés, y el Ramón Sender que quedó fue un trotamundos (...) y el pobre político —si lo hubo— desapareció. Sólo quedó una profunda conciencia social y moral que ha presidido todas mis obras».⁵

Hay un cambio en el exilio, que analizamos en la presente comunicación.

PROGRESOS, EGRESOS Y REGRESOS.

Cuando en 1938 sale de España,⁶ inicia una nueva etapa, marcada por la circunstancia del trasterramiento. Acontecer definitivo que orientará su obra hacia dimensiones nuevas, hacia la recuperación de su pasado y la idealización de sus raíces. El destierro cierra el círculo de *progressus*, anteriormente iniciado, con una dialéctica del *regressus*.

¹ SENDER, R. J., *Toque de queda*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985, p. 227.

² Véase SENDER, R. J., *El oso malayo*, Barcelona, Destino, 1981.

³ Chalamera, Alcolea, Tauste, Reus, Zaragoza (tres domicilios distintos), Alcañiz, Huesca, Marruecos, Madrid; exilio en Francia (Pau y París), México, Guatemala, Estados Unidos (Santa Fe, Albuquerque, Los Ángeles, San Diego, Seattle, Michigan). En todos estos lugares vivió Sender, durante más o menos tiempo. Fue, además, viajero impenitente. No es extraño que, en su vejez, le pesara tanto trasiego.

⁴ A finales de junio del 99, se realizó la presentación del legado senderiano, en la Biblioteca Pública de Zaragoza. El profesor José-Carlos Mainer glosó el acto, destacando la nostalgia del hogar en las obras de Sender, visible, por ejemplo, en *Monte Odina* o *Crónica del alba* —exorcismo en torno a una casa, la de Tauste, y un amor, Valentina—. Muchos personajes senderianos son nómadas, *outsiders*, como su creador: Anselmo en *Los laureles de Anselmo*, Ramiro Vallemediano en *El verdugo afable*, Federico Saila en *La esfera* o los protagonistas de *En la vida de Ignacio Morel*.

⁵ *La Vanguardia*, 9 de junio de 1974.

⁶ Sender cuenta esta salida en «Despedida en Bourg Madame», *Relatos fronterizos*, Barcelona, Destino, 1972, pp. 107-127. Dos campesinos hablan en la frontera sobre sus vidas. Narración objetiva, pero en un tono de acusación contra la Iglesia, los caciques y el fascismo, similar al de *Réquiem por un campesino español*. El narrador interrumpe los diálogos para ofrecernos datos autobiográficos.

El trauma del egreso —la salida de España— parte su vida en dos, señala un antes y un después. El aragonés evoluciona del compromiso político al mensaje moral, desde una «literatura de combate» a una «literatura de iluminación».⁷ El *primer Sender* es un escritor militante, proyectado hacia el futuro, hacia la utopía revolucionaria. El destierro lo vuelve distanciado en la narración, más profundo en el planteamiento de la historia. El periodista se hace novelista.⁸ En ocasiones, la idea del suicidio ronda su cabeza. Pero sabe salvarse. Encerrado en sus recuerdos, se encuentra a sí mismo en una literatura objetiva y serena. La sombra del hermano lego gana a la del revolucionario Checa.⁹ El humanitarismo vence al odio, la nostalgia al rencor.

La guerra, tan funesta, le impulsa a reinventar su pasado, depurándolo, conjurando malos recuerdos, evocando la infancia, el primer amor... La obsesión del regreso lo embarga. Recuperar el tiempo perdido. Mirar atrás.

«[La obra senderiana] es también una obra remota, hecha más de recuerdos que de contactos, más de nostalgia que de rabia».¹⁰

DIMENSIONES DEL REGRESO EN LA OBRA DE RAMÓN J. SENDER.

El mito del regreso tiene múltiples dimensiones en la obra de Sender. He intentado clasificarlas en siete apartados, que comento a continuación:

- Dimensión cósmica y trascendente.
- Dimensión psicológica.
- Dimensión territorial:
 - ✓ Regreso a Aragón.
 - ✓ Regreso a España.
 - ✓ Regreso a Hispanoamérica.
- Dimensión cultural
- Dimensión literaria:
 - ✓ Regreso temático.
 - ✓ Regreso técnico.
 - ✓ Regreso textual.
 - ✓ Regreso intertextual.
- Dimensión política:
 - ✓ Regreso al anarquismo.
 - ✓ Regreso al socialismo democrático.
 - ✓ Regreso al pacifismo.
- Dimensión fisiológica.

Dimensión cósmica y trascendente.

En muchas de sus obras, habla del cometa Halley, que pudo contemplar en su infancia alcoleana, en 1909. Esta visión estará presente en su memoria. En *Monte Odina*, nos cuenta la muerte de Froilán, al que mata un rayo mientras volaba su cometa en un día de tormenta. Vincula el hecho a la aparición del meteoro y espera su vuelta, seguro del reencuentro con el malogrado amigo. El regreso tiene aquí una dimensión cósmica. El escritor interpreta su vida como un paréntesis entre dos venidas del cometa:

«En todo caso, para mí la vuelta del cometa será el logro del círculo perfecto de mi vida, a pesar de los taoístas».¹¹

⁷ PEÑUELAS, M. C., *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, El Magisterio Español, 1970, p. 91.

⁸ Véase CASTILLO-PUCHE, J. L., *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*, Barcelona, Destino, 1985.

⁹ Véase SENDER, R. J., *Mr. Witt en el Cantón*, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 148), 1987, edición crítica de José María Jover, con una excelente introducción.

¹⁰ MENDOZA, E., «Nota preliminar», en SENDER, R. J., *Imán*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996, p. 8.

Sender espera a Halley para cerrar su ciclo vital. La circularidad es para él —al modo helénico— la suma de la perfección. Por eso cambia el título de su novela *Proverbio de la muerte* por el de *La esfera*.¹² Y escribe reiteradamente sobre los infinitos caminos de la esfera o repite, con Einstein, que vivimos en un «universo curvo y finito». ¹³ La esfericidad le conduce a otro de sus temas recurrentes: la identidad de contrarios, la atracción antinómica, la «teoría del solenoide».¹⁴

Los fenómenos cósmicos llamaron poderosamente su atención. En *Ensayo sobre el infringimiento cristiano*, habla de los orígenes heliosísticos de las religiones; del cometa Typhon, convertido en el planeta Venus, al que los latinos llamaban Lucifer, identificado con el demonio y el nacimiento del mal. Todo nace del sol —y del fuego, su hijo— y a él retorna. Nacer y morir son fases del mismo ciclo.

«Quiero que me quemen. Del fuego venimos y al fuego debemos volver. El país ¿qué importa?».¹⁵

Froilán representa el regreso a la infancia, a la pureza original. Las novelas de Sender están llenas de personajes infantiles, generalmente femeninos (Valentina en *Crónica del alba*, Elvira en *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, María en *Bizancio*, la niña Lucha en *Epitalamio del prieto Trinidad*, etc.). También aparecen santos varones, como el hermano lego de *Hipogrifo violento*, el padre Gaspar de «La quena», el padre Garcés en «Los tontos de la Concepción», el padre Zozobra... El regreso a lo angélico tiene que ver con la idea del *desnacerse*, de hondas raíces místicas; con el retorno a una vida natural, instintiva, *ganglionar*.

Dimensión psicológica.

El trauma del exilio lo mueve a refugiarse en la literatura. Pasa de la militancia a la «escritura terapéutica».¹⁶ Cambia su compromiso político por el activismo literario. Escribir es un arma contra la depresión y la nostalgia, contra el vértigo suicida que le asedió en ocasiones.

«Hay sólo dos maneras de librarse uno de sí mismo, que son el amor y el arte».¹⁷

La escritura tiene, pues, repercusiones benéficas, pero también lo incita a un proceso de aislamiento, sobre todo en sus últimos años. Encerrado en su estudio, sin apenas contacto con el mundo exterior, Sender pinta, lee; contesta el correo, en su mayoría cartas de

¹¹ SENDER, R. J., *Monte Odina*, Zaragoza, Guara, 1980, p. 294.

¹² SENDER, R. J., *Proverbio de la muerte*, México, Quetzal, 1939, luego titulada *La esfera*, Buenos Aires, Siglo XX, 1947. Las traducciones inglesa, *The Sphere*, 1950, y norteamericana, 1951, introducen modificaciones en el texto original, que Sender incorpora a la edición definitiva, México, Aguilar, 1969, reproducida en Barcelona, Destino, 1985.

¹³ Solía Sender repetir esta cita. Cuando alguna le gustaba, la aprendía y la reproducía de memoria, sin comprobaciones, lo que provoca errores. Por ejemplo, en *Monte Odina* y *Album de radiografías secretas*, atribuye otra de sus frases favoritas, el lenguaje de Dios son las matemáticas, a Einstein. Pero en *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, la pone en boca de su amigo el científico James Jeans. La cita la repite con variantes, sustituyendo «matemáticas» por «álgebra» o cambiando la estructura de la frase, según las necesidades narrativas: «Si Dios hablara, utilizaría las matemáticas».

¹⁴ Véase SENDER, R. J., *Gloria y vejamen de Nancy*, Madrid, El Magisterio Español, 1977. También incluida en *Los cinco libros de Nancy*, Barcelona, Destino, 1984. La disertación sobre los solenoides ocupa gran parte de la novela. En *La mirada inmóvil*, Barcelona, Argos-Vergara, 1979, inventa el nombre de *axileticianismo* para referirse a esta teoría.

¹⁵ UCEDA, J., «Ramón J. Sender», *Ínsula*, 424 (marzo, 1982), p. 4.

¹⁶ Véase COLLARD, Patrick, «Escribir para salvarse: un tema en la obra de Ramón J. Sender», *Revista de Literatura*, 86 (1981), pp. 193-199. La pintura fue otra terapia senderiana (uno de los motivos de sus cuadros era, precisamente, el cometa Halley). Sus paseos por el *Balboa park*, en San Diego, donde observaba a los transeúntes, alimentaba a las ardillas e imaginaba nuevos libros, también le ayudaron. Al menos tres obras senderianas tienen relación con ese parque: *Luz zodiacal en el parque*, *Adela y yo* y «Mary-Lou», cuento incluido en *La llave y otras narraciones*.

¹⁷ PEÑUELAS, M. C., *op. cit.*, p. 274.

estudiantes interesados en su obra; y vive un proceso de «escritura desatada»,¹⁸ que le lleva a publicar textos apresurados, reelaboraciones dudosas, y que le ha perjudicado considerablemente. Algunos críticos han querido enjuiciarlo solamente por su última etapa, lo que a todas luces resulta injusto.

Sender consagró sus fuerzas a la escritura, allí buscó su compensación y equilibrio. Escribir le liberó de su esquizofrenia de artista.¹⁹ Cuando la muerte vino a buscarlo, en la noche del 15 al 16 de enero de 1982, lo encontró empuñando la pluma, corrigiendo las galeradas de su último libro, *Toque de queda*.²⁰

Dimensión territorial.

Regreso a Aragón.

«Para mí no existe la nación, sino el territorio y el mío es Aragón y a él me atengo (...) Vivo y no sé quién soy, camino y no sé adonde voy, pero he salvado una seguridad de origen y hasta cierto contento de ser y caminar».²¹

Esta cita refleja la identidad aragonesa de Sender, a la que nunca renunció, de la que siempre hizo bandera.

«Y es bueno ser y parecer iberos. No porque nosotros seamos mejores, sino porque somos distintos y porque (como he dicho otras veces) somos de los pocos hombres naturales, es decir, no contaminados y no trivialmente sofisticados de Europa. Algunos tontos consideran eso una deficiencia y un defecto. Como si ser fieles a la propia naturaleza pudiera estar nunca mal y ser causa y origen de alguna clase de error. Lo menos que podemos hacer (y lo más, también) es atrevernos a ser los que somos».²²

No olvida el terruño natal. Hay guiños aragonesistas en su producción: usa términos dialectales, elige nombres aragoneses para sus personajes (el Garcés de «Los tontos de la Concepción» y de *Crónica del alba*); su humor es aragonés, similar al de los campesinos que «comen pan, beben vino y dicen la verdad»; escribe sobre personalidades aragonesas (Cajal, Goya, Servet, Molinos, Gracián...). El amor a la patria chica le hace embarcarse en el proyecto narrativo de *Bizancio*,²³ sobre los almogávares, verdadera epopeya aragonesa; o escribir los magníficos artículos de *Solanar y lucernario aragonés* y *Segundo solanar y lucernario*. Hasta la «Jota» de su nombre declara su origen.²⁴

¹⁸ Tomo esta expresión de VILLANUEVA, D., «La novela», en ABELLÁN, J. L. et alii, *El año cultural español 1979*, Madrid, Castalia, 1979, pp. 27-53.

¹⁹ «Todo auténtico artista lo que hace a lo largo de su vida es tratar de compensar su esquizofrenia...», PEÑUELAS, M. C., *op. cit.*, p. 269.

²⁰ En «*Toque de queda*, último libro de Ramón J. Sender», *ABC*, 21 de enero de 1982, p. 27, leemos: «Sobre la mesa de trabajo de Ramón J. Sender, como una simbólica llamada de silencio, como una premonición de la muerte, quedan las galeradas de *Toque de queda*. Las revisaba, precisamente, el día que murió».

²¹ SENDER, R. J., *Los cinco libros de Ariadna*, Nueva York, Ibérica, 1957, p. XIII. Esta obra lleva un prólogo imprescindible que Peñuelas incluye en su antología senderiana, SENDER, R. J., *Páginas escogidas*, Madrid, Gredos, 1972. Otros importantes textos preliminares son: el prólogo de *Contraataque*, Salamanca, Almar, 1978, y «Prefacio del autor sobre las novelas históricas», *Obras completas*, t. I, Barcelona, Destino, 1976.

²² SENDER, R. J., *Ver o no ver (Reflexiones sobre la pintura española)*, Madrid, Heliodoro, 1980, p. 250. Su realidad de exiliado lo lleva a considerarse *refugibero*. Esto dice Sánchez T., personaje de *Nocturno de los catorce*, Barcelona, Destino, 1970, p. 31: «¿Ha visto usted que los periódicos nos llaman así, refugiberos?».

²³ SENDER, R. J., *Bizancio*, México, Diana, 1956. También Barcelona, Aymà, 1958. Y Andorra la Vella, editorial Andorra, 1968. También incluida en *Obra completa*, t. I. Homenaje épico a Aragón, que contrasta con el intento narrativo de *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, antiepopéya de la conquista española.

²⁴ Esa «Jota» no ha pasado desapercibida, varios comentaristas le prestan atención. Por ejemplo, Inazio Almodébar, «Ramón Jota Sender, aragonés unibersal», en AGRUPACIÓN ARTÍSTICA ARAGONESA, *53 escritores a Ramón J. Sender*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1980, p. 16, dice: «Aragonés unibersal ye Ramón Jota Sender. Parixé qu'ixa Jota la se i-fica como un señal d'identidá».

Dentro de Aragón, sus preferencias son altoaragonesas, ilergetes, lo que se manifiesta en la oposición entre la montaña y el llano, distinción tempranamente establecida por Sender, que defenderá toda su vida.

«la montaña y lo montañés como forma de vida adquieren, desde una perspectiva antropológica, un sentido sacro, presidido en todos los casos por el sonido lánguido y ritual de las campanas y caracterizado por unas rancias tradiciones o unas pautas de comportamiento que parecen en conexión con la majestuosidad de la naturaleza».²⁵

La montaña representa, en Sender, un reducto de esencias aragonesas y vida natural: la *hombría*, que él opone a la *persona* (*máscara*, en griego). Su abuelo, centenario y analfabeto, es su arquetipo de *hombre natural*, modelo conectado con Andrenio y Critilo, personajes de *El Criticón*, de Baltasar Gracián.

Regreso a España.

El exilio lo lleva a añorar su patria e idealizarla.

«La emigración ha idealizado en mí las raíces españolas. Por eso a veces me da miedo volver a España, porque estoy enamorado de España como todo español emigrado. Y si vuelve uno y tiene que rectificar otra vez, se pasa uno la vida rectificando, y a mi edad ya las frustraciones o las decepciones duelen un poco».²⁶

El contacto con la piel de toro era importante para el escritor. Sus primeros destinos en el extranjero fueron países de habla hispana. Y cuando tuvo que trasladarse a los Estados Unidos, siempre eligió universidades con fuertes departamentos de español, a ser posible cerca de la frontera mexicana.

Privado del contacto con la actualidad, saca de nuestra historia los temas de sus novelas:

«Las novelas históricas que forman los primeros cuatro volúmenes de mis obras completas fueron inspiradas ante todo por mi amor a una tierra y a una cultura que consideraba perdidas para mí. Y precisamente eran mi patria y la cultura en la que crecí y me formé, bien o mal.

Lejos de España me proponía revivir aquellos aspectos del pasado español que en la Península y en la América hispana revelaban mejor nuestra manera de ser».²⁷

La reinterpretación histórico-literaria es aquí camino de retorno. Y las novelas históricas son de lo mejor de su abundante producción.

Hasta 1974, no pudo Sender reencontrarse con España. En 1976, haría un segundo viaje, pensando en un retorno definitivo que nunca se cumplió. Finalmente, decide quedarse en Estados Unidos y viajar a la Península de vez en cuando. Pesa en su ánimo el miedo a una nueva desilusión.²⁸ En 1982, muere en San Diego, California. Cumpliendo su voluntad, fue incinerado y sus cenizas, esparcidas por el Pacífico.

²⁵ DUEÑAS LORENTE, J. D., introducción a SENDER, R. J., *Literatura y periodismo en los años 20. Antología*, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 1992, p. 45.

²⁶ SENDER, R. J., *Nancy, doctora en gitanería*, Madrid, El Magisterio Español, 1974, p. 13.

²⁷ SENDER, R. J., «Prefacio del autor sobre las novelas históricas», *Obras completas*, t. I, Barcelona, Destino, 1976, p. 5.

²⁸ Miedo que se percibe en algunas obras, en episodios de retorno fracasado. Por ejemplo, la vuelta al pueblo, acompañado por *la Cañamón*, de Ramiro, en *El verdugo afable*. O de Edelmiro, en «El regreso de Edelmiro», *Novelas del otro jueves*, México, Aguilar, 1969. O de Tomaso, en *Monte Odina*, pp. 132 y stes. El protagonista de *Imán*, Viance, es un caso extremo de regreso imposible: aniquilado por la experiencia de la guerra, vuelve a su pueblo y lo encuentra sumergido por un pantano.

Regreso a Hispanoamérica.

«Si en España destruyeron, según dicen, mi identidad, he hallado otra ciudadanía y naturaleza civil. Ser mexicano o argentino o venezolano o ecuatoriano es ser español dos veces. Por serlo y por la renuncia altruística y el trasplante».²⁹

Estas palabras de Sender expresan su amor a Hispanoamérica, que lo acogió generosamente y siempre le atrajo. Ya en sus tiempos de *El Sol* (1924-1930) se había especializado en temas iberoamericanos. Sus primeros libros, *El problema religioso en México: católicos y cristianos*, 1928, y *América antes de Colón*, 1930, se ocupaban del Nuevo Mundo.

Durante su estancia americana, entusiasmado con las culturas precolombinas, escribe muchas obras de tema hispanoamericano.³⁰ De los países de América Latina, prefiere a México, donde residió entre 1939 y 1942. Allí creó la editorial Quetzal, en la que publicó *Proverbio de la muerte*, 1939; *El lugar del hombre*, 1939; *Mexicayotl*, 1940; *Hernán Cortés*, 1940; *Epitalamio del prieto Trinidad*, 1942; la primera entrega de *Crónica del alba*, 1942. En «Aquel día en El Paso», incluido en *Relatos fronterizos*,³¹ lo compara con los Estados Unidos:

«Ya digo que, si pudiera, viviría en México y no en los Estados Unidos. Pero para mí, poder vivir en México (es decir, vivir como vivo en los Estados Unidos o vivía en España), sería un lujo y supondría la posesión de una fortuna. Vivir en casa propia, con jardín y servicios mecánicos modernos, trabajando sólo cinco horas a la semana, es vivir como un rico».

En definitiva, interés por la colonización española y gratitud para los países que lo acogieron, especialmente México.

Dimensión cultural.

Sender, sensible a la variedad y la diferencia, busca en la cultura el regreso a un origen perdido en la nebulosa de los tiempos. Exalta el ideal de vida ganglionar, pureza primigenia corrompida por la civilización. Ama a los animales, más próximos a su modelo de vida natural, y los hace protagonistas: *Adela y yo*, *Ramú y los animales propicios*, *Orestiada de los pingüinos*, *Por qué se suicidan las ballenas...*

La experiencia americana le hizo interesarse por las culturas primitivas, las minorías, los avances de la ciencia. Lee y cita a los científicos más eminentes: Plank, Einstein, Velikovski, Russell, Wittgenstein, su amigo James Jeans... Estudia culturas alternativas: lo gitano, en la serie de Nancy; lo árabe, en *Una hoguera en la noche*, *Cabrerizas Altas*, *Imán*; lo oriental, en *El oso malayo*, donde intenta la unión de Oriente y Occidente (la «cultura del té» y la «cultura del vino»).

Le interesa el mestizaje, modelo de síntesis racial: habla de la situación de negros e hispanos en Estados Unidos; refleja la marginación del mundo indígena en la civilización postindustrial (*El alarido de Yaurí*, *Mexicayotl...*); compara la cultura anglosajona con la española (*Mr. Witt en el Cantón*, *La tesis de Nancy*).

La mejor manifestación de esa búsqueda cultural es su obsesión por la Atlántida, fantasmagórico origen común de razas y culturas cuyas evidencias sueña. Obras como *Gloria y vejamen de Nancy*, *La cisterna de Chichén-Itzá*, están llenas de sugerencias en ese sentido.

²⁹ *Los cinco libros de Ariadna...*, p. XIII.

³⁰ Carrasquer las analiza, una por una, en CARRASQUER LAUNED, F., *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1994.

³¹ *Op. cit.*, p. 267.

Dimensión literaria.

Regreso temático.

Las consecuencias de la guerra fueron terribles para el autor de *Carolus Rex*: asesinato de su mujer, Amparo, y de su hermano menor, Manuel; persecución de los estalinistas; «enfrentamiento» con Líster; exilio; preocupación por el futuro de sus hijos; tentaciones suicidas... En tales condiciones, se evade en el tiempo hacia su infancia, hacia lo histórico. Recupera —rehace— el pasado personal o colectivo. De este regreso nacen muchas de sus obras: *Crónica del alba*, *El pez de oro*, *Las criaturas saturnianas*...

Regreso técnico.

Hay en Sender una preferencia por la narración en primera persona, que utiliza en muchas de sus obras:

«Escribir en primera persona estimula la curiosidad del lector de una manera que podríamos llamar natural y no artificiosa, lo que es siempre importante».³²

Le gusta utilizar un narrador testigo, que participa en los hechos:

«Hacer del protagonista de la novela un narrador adjunto es eficaz para lograr perspectivas y profundidades nuevas».³³

Razones técnicas, pues, que tienen que ver con la estimulación del lector, le llevan a utilizar la primera persona. Pero, además, la narración-testimonio da un aire de crónica al relato, presupone una cierta dimensión autobiográfica. Implica el regreso a un ayer, idílico en sus comienzos, traumático después. El uso de la primera persona es, también, manifestación de una necesidad terapéutica a través de la escritura. El escritor necesita conjurar episodios terribles de su pasado, lo que le lleva a indagarlo, a intentar comprenderlo. Explicándonoslo, se lo explica a sí mismo. Por eso se dirige al lector, instancia necesaria para la confesión. Sender, distanciado en la narración a través de la técnica, se acerca a la materia narrada con la primera persona. Ajeno al esteticismo, la literatura es para él realidad, vivencia, terapia, exorcismo.

El profesor Mainer ha hablado de la culpa y su expiación en la novelística senderiana.³⁴ En un proceso catártico, de raigambre dostoievskiana, los personajes se liberan de su sentimiento de culpabilidad, a través de la confesión. También el autor, culpable, necesita del lector para depurarse interiormente.

«[En la guerra civil] Todos fuimos igualmente culpables, y aunque yo no maté a nadie fui culpable por omisión, porque no protesté. O al menos no protesté bastante eficazmente».³⁵

Sender concibe la literatura como indagación:

«Los escritores de hoy nos hemos impuesto una obligación: la definición del mal. Unas veces está en nuestra voluntad, otras en nuestra razón y siempre se manifiesta por la violencia. Yo no lo defino el mal, pero expongo la violencia para que lo defina el lector. Así, esa definición es más convincente».³⁶

³² Monte Odina, p. 189 (comentando el libro de Sir Geoffrey Jackson, sobre los «tupamaros» uruguayos, de los que el diplomático inglés fue rehén durante cierto tiempo). En la p. 84, habla del distanciamiento narrativo y la creación de arquetipos, más difíciles cuando se utiliza la primera persona: «El verdadero talento en la literatura —tal vez el genio— es definido por el dominio de la objetivación, es decir de la aptitud de crear personas y hechos vivos independientes del autor. Usando la primera persona en la narración —es decir, el sujeto— es difícil la objetivación total».

³³ *Toque de queda*, p. 58.

³⁴ MAINER BAQUÉ, J.-C., «La culpa y su expiación: dos imágenes en las novelas de Ramón J. Sender», *Papeles de Son Armadans*, 161 (1969), pp. 116-132.

³⁵ Monte Odina, p. 101.

³⁶ PEÑUELAS, M. C., *op. cit.*, p. 208.

Definir el mal es la única forma de desactivarlo, lo que impone la urgencia del regreso, la investigación del pasado —la guerra civil, el cainismo universal, el cometa Typhon—, para hallar las raíces del mal.³⁷

Regreso textual.

La búsqueda de lo «real absoluto» lo lleva a romper la barrera de los géneros. Mezcla en sus obras narrativa, lírica y dramática. Escribe sus novelas *sub specie poetica*³⁸ o *sub specie theatri*,³⁹ intercalando diálogos, poemas propios y ajenos, coplas populares más o menos retocadas, sugestionado por la tentación escénica o por un lirismo evocador. Esta original mezcla le confiere un elevado valor artístico y le permite crear con libertad total, sin constricciones de ningún tipo.

No acepta límites. Se salta las convenciones de género y niega valor totémico a la obra de arte. Hay en Sender un continuo regreso textual. No sólo hace aparecer personajes de unas novelas en otras, al modo de Galdós. También reelabora —a veces, con criterios dudosos y con evidente precipitación— sus propios textos.

No es autor fácil para la crítica, no se deja clasificar. Además, obliga al estudioso a elegir entre dos o tres redacciones distintas, sin más apoyo que el recto entendimiento de aquél.⁴⁰

Regreso intertextual.

Toda literatura es un regreso. La producción senderiana «regresa» a los autores favoritos de su creador. Admiraba a Stendhal, Dostoievski, Gracián, maestros en conseguir un estilo no percibido, que es su ideal narrativo. También a Cervantes, Santa Teresa, Calderón;⁴¹ Tolstoi;⁴² Shaw,⁴³ Lawrence,⁴⁴ Snow, Faulkner, Hemingway; Balzac, Camus,⁴⁵ Céline; Goethe, Toller...

³⁷ La valoración de la definición como instrumento gnoseológico es contradictoria en Sender. Por un lado, citando a Gracián («Todos te conozcan, nadie te abarque»), dificulta el trabajo de sus biógrafos y odia que lo definan: considera que el análisis mata, despieza el objeto analizado, rompe su «misterio». Por otra parte, admira el método científico y pide que la literatura defina el mal.

³⁸ BOSCH, R., «La "Species poética" en *Imán*, de Sender», *Hispanófila* (enero, 1962).

³⁹ MAINER BAQUÉ, J.-C., «La narrativa de Ramón J. Sender: La tentación escénica», *Bulletin Hispanique*, LXXV (1983), pp. 325-342. Incluido también en su libro *Letras aragonesas (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Oroel, 1981, pp. 231-248.

⁴⁰ Como dice SENABRE, R., «Una novela-resumen de Ramón J. Sender: *El verdugo afile*», en ALVAR, M. *et alii*: *La literatura de Aragón. Primer ciclo literario*. Estudios coordinados por Aurora Egido, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1984, p. 151, «La obra de Sender ofrece al estudioso multitud de curiosas particularidades que llegan a plantear problemas rigurosamente filológicos, puesto que afectan a cuestiones textuales. Como es sabido, Sender ha reelaborado con frecuencia sus obras, hasta el punto de que, en más de un caso, la nueva versión transforma incluso el título de la primitiva».

⁴¹ La influencia de Calderón en Sender es importantísima. En *Monte Odina*, p. 33, lo considera autor «supercastrense» (no «colonial») y dice: «Yo me asomé por primera vez a la literatura representando en la escuela una obra de Calderón cuando tenía once años. Todavía recuerdo de memoria el papel entero de Segismundo». Un verso del dramaturgo sirve de título a *Hipogrifo violento*, segunda novela de la enealogía *Crónica del alba*. En *Los laureles de Anselmo* hace Sender una reescritura de *La vida es sueño* calderoniana, etc.

⁴² Dice sentirse «mas vecino de Tolstoi que de Jacinto Benavente» (PEÑUELAS, M. C., *op. cit.*, p. 93). La cultura hace cada vez más pequeño el planeta y eso permite sentir comunidad saltando los factores de tiempo y espacio.

⁴³ A Shaw le dedica bastantes pp. en *Monte Odina*, donde queda patente su admiración por el irlandés, quien, por cierto, se llevó fatal con su padre y muy bien con su madre, como el aragonés.

⁴⁴ En «Los invitados del desierto», cuento de *Novelas ejemplares de Cíbola*, que transcurre en un *cocktail party*, uno de los temas de conversación de los invitados, en su mayor parte escritores y artistas, es D. H. Lawrence y su novela *El amante de Lady Chatterly*. Sobre este autor escribe inspiradas pp. en *Álbum de radiografías secretas y Ensayos del otro mundo*.

⁴⁵ En la p. 32 de *Monte Odina*, dice que conoció a Albert Camus, quien admiraba a Calderón, al que había traducido.

De los escritores del 98, aprecia a Valle-Inclán y Baroja (a éste, con reparos). Desprecia a Unamuno y Azorín. A los del 27, los considera «fáusticos», escapistas, pero elogia a Alberti y Hernández. Del grupo de Ortega, aprecia al maestro, pero considera que lo magnifican sus seguidores. Los escritos senderianos están llenos de referencias a autores que le gustaban o desagradaban.

Como pintor aficionado, sus obras aluden también a sus gustos pictóricos, incluso escribió ensayos (como *Ver o no ver*) sobre sus pintores preferidos: Picasso, Goya, El Greco, Velázquez...

Artista total, habla del milagro del arte como suprema igualdad de todos los hombres. Sólo ante la contemplación de la obra de genio somos absolutamente iguales:

«...me he refugiado en el mundo de los simulacros inefables (las letras humanas) en los que hay posibilidades milagrosas. Por ejemplo, yo he sentido siempre una tendencia a considerar a todos los hombres iguales (es decir, equilibrados en el merecimiento) pero sólo lo somos antes una obra de carácter genial. Ante el Quijote de Cervantes todos nos sentimos —y somos— iguales. El mercader de Corea y el médico de París, el estudiante de Málaga y el abogado de Marsella, el obrero de Lyon y el campesino de Barbastro. Es uno de los muchos milagros que las artes y las letras propician. Ante una escultura de Miguel Ángel o un lienzo de Zurbarán nos sucede lo mismo».⁴⁶

Dimensión política.

Regreso al anarquismo.

En la década de los treinta, Sender fue militante de la CNT. Y aunque, entre el 34 y el 36, ante la amenaza de los fascismos europeos, se acercó al comunismo —paradigma de la eficacia en la lucha anticapitalista—, le quedaron rasgos de carácter adquiridos en aquella época.

«Ramón Sender es el único escritor que se ha mantenido como fiel simpatizante del anarquismo español toda su vida (...). En España, el único país donde se desarrolló el anarquismo como un poderoso movimiento obrero, Sender representa también el único caso del intelectual anarquista. Azorín y Pío Baroja estaban bajo el influjo del anarquismo en su juventud pero tal influjo nunca salió del capricho intelectual. En cambio, Sender luchó con el pueblo anarquista (...)

En 1930 la política no era una fuerza que se opusiera a la literatura. Vivir, escribir y actuar era una misma cosa».⁴⁷

Sender reconocerá su deuda con los anarcosindicalistas, cuyo heroísmo admirará siempre. La huella ácrata está muy presente en novelas como *Siete domingos rojos*, *Orden Público*, *El mancebo* y *los héroes* (de la serie de *Crónica del alba*). En el prólogo de *Los cinco libros de Ariadna*, dice:

«Los anarquistas son los que individualmente me parecen más cerca de mí».

De su fondo anarquista, permanecen cualidades como el individualismo, el autodidactismo, el amor por las utopías, la rebeldía. Rebeldía contra la autoridad y las iglesias; contra las modas y tertulias; contra la lógica y lo razonable; contra la familia, la universidad, el academicismo...

⁴⁶ SENDER, R. J., *Álbum de radiografías secretas*, Barcelona, Destino, 1982, p. 292.

⁴⁷ NONOYAMA, M., *El anarquismo en las obras de Ramón J. Sender*, Madrid, Playor, 1979, p. 7.

Regreso al socialismo democrático.

«Yo fui anarquista —extrema izquierda— luego filocomunista —extrema derecha— y finalmente como consecuencia de la desastrosa experiencia de la guerra civil, socialista fabiano, centro equilibrado».⁴⁸

Hay en Sender un regreso a lo social, desde la militancia al humanitarismo. El «socialismo fabiano» que reivindica es un deseo de justicia social al margen de la política y los partidos, excluye la lucha de clases.⁴⁹ En *Álbum de radiografías secretas*, presenta como modelo fabiano a su amigo Norman Thomas, candidato a la presidencia de los Estados Unidos, y al socialista Julián Besteiro.⁵⁰

Su evolución ideológica lo llevó a un violento anticomunismo, similar al de otros intelectuales europeos, como Orwell o Gide. Siguiendo la moda de la época, viajó por la URSS, en sus años filocomunistas, y escribió *Madrid-Moscú (Narraciones de viaje)*, 1934, y *Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)*, 1934, elogiando al nuevo régimen. Después, el comportamiento de los rusos en la guerra civil y las purgas estalinistas le hicieron cambiar de opinión. Para él, el sistema soviético será la encarnación de un totalitarismo, peor que el feudalismo medieval o el esclavismo de la Antigüedad. Su desencanto es total.

Paralelamente a su desilusión con el «socialismo real», reivindicará el modo de vida americano, paradigma de la revolución del bienestar. Al volver a España, en 1974 y 1976, con un franquismo agonizante, se descolgó con unas declaraciones en las que criticaba al régimen soviético y elogiaba a Estados Unidos, paraíso de la libertad. Fue suficiente para que lo acusaran de haberse vendido al oro yanqui. ¡Él, que había sufrido 36 años de exilio y que, paradójicamente, fue perseguido, en otro tiempo, como agente del oro de Moscú!

El auténtico lujo de Sender es, como él mismo ha dicho, el de haberse manifestado *sin máscara*, siempre fiel a sí mismo, sin concesiones a la galería ni a la coyuntura del momento. En sus últimos años, estaba muy ilusionado con la transición española:

«Alfonso XIII me metió en la cárcel y yo me vengué escribiendo *Imán* que le costó la corona, o al menos eso se dice. Su nieto, don Juan Carlos, me ofreció honores y yo los acepté porque es un rey de veras democrático y merecedor de respeto y afecto, y posee además la mejor cualidad posible en un monarca: no cree en la monarquía tradicional. Sólo así puede hacer grandes cosas. Pero el destino de España parece seguir siendo sombrío. ¿Es que no tenemos remedio a pesar de haber hecho subir al cielo a la Virgen María en carne mortal y con enaguas y zapatos?».⁵¹

Regreso al pacifismo.

«Por lo demás, cada hombre, hasta el más miserable, ocupa un lugar en el mundo y ahora se está viendo».

Esta frase de *El lugar de un hombre* resume el humanismo senderiano. Tras la tragedia de la guerra civil, el aragonés, en vez de entregarse al odio fratricida, descubre en cada ser humano un reflejo de la divinidad. Olvida del culto a la violencia y postula el pacifismo y la no-resistencia al mal, en la línea de Gandhi y Tolstoi. Línea que, como él mismo aclara, ya estaba en el quietista aragonés Miguel de Molinos, cuya huella es especialmente visible en *El verdugo afable*.

⁴⁸ *Toque de queda*, p. 203.

⁴⁹ En *Monte Odina*, p. 49, aplica el adjetivo a su admirado Bernard Shaw: «el autor fue un “fabiano” activo». En la p. 51, añade que Shaw tiene «naturaleza de escritor de teatro y también de revolucionario “fabiano”, es decir, de su idea social y no individual del hombre en sus formas de actividad material y esencial. (...) En cuanto a eso de “fabiano”, que a algún lector le sonará extraño, es muy simple. Los socialistas fabianos rechazan el marxismo y la teoría de la lucha de clases, convencidos de que la humanidad llevará por vías pacíficas a la socialización de los medios de producción, distribución, cambio y consumo».

⁵⁰ Por supuesto, quien no encarnaba este ideal era el socialista Manuel Azaña, a quien Sender responsabilizó de la matanza de Casas Viejas (Benalup de Sidonia, Cádiz) y contra cuyo gobierno peleó.

⁵¹ *Toque de queda*, p. 33.

El belicismo de novelas como *Siete domingos rojos* se transforma ahora en decidido antimilitarismo. Hay, además, un compromiso del escritor con el realismo social, un afán de denuncia que predica literariamente la necesidad de un cambio en la sociedad.

Dimensión fisiológica.

La necesidad de Sender por recuperar el origen primero, le lleva a hablar del regreso al útero materno. Es el *desnacerse* o *desvivirse*, de hondas raíces místicas. El aragonés insiste en que el hombre desea volver a entrar por el mismo sitio por donde salió, retornar al hermafroditismo originario.

Una vez más, queda claro su afán de resurrección de un tiempo, un espacio, una esencia perdida.

CONCLUSIONES.

«Las conclusiones suelen exponerse en un par de páginas y, al igual que las piezas sinfónicas acaban las tesis, con la misma nota con la que comienzan en la introducción. Lo bueno en el mundo siempre es redondo como el mundo mismo, como el universo y como el anillo de Salomón».⁵²

A lo largo de esta comunicación, hemos intentado mostrar las múltiples dimensiones del regreso en la producción de Ramón J. Sender. Tal pluridimensionalidad manifiesta su necesidad de reencontrarse con un tiempo —la infancia— y un espacio —España, Aragón— tristemente perdidos. El exilio es el acontecimiento definitivo que orienta su obra hacia la tarea de recuperación. También le lleva a refugiarse en la escritura (y la pintura), a servirse del arte como exorcismo o terapia. En Sender, la literatura es vivencia, realidad vivida. De ahí su desdén por las vanguardias, las modas y modos más o menos efímeros. Su escritura surge de un *élan* interior, irrefrenable, compulsivo, al margen de estilismos. No es hombre de escuelas ni círculos literarios. Tampoco un preciosista. Su compromiso es con el hombre, su literatura profundamente moral y social. El individualismo lo hace original y, a la vez, incómodo para la crítica. No se deja clasificar.

Aunque el regreso definitivo a España del escritor no se produjo, a través de su obra lo ha conseguido de alguna manera. Ha regresado para ocupar entre nosotros el lugar que merecía. Algunos de sus textos —*Imán, Mr. Witt, Réquiem, Crónica, Epitalamio...*— son ya clásicos de nuestras letras, se leen y estudian en universidades e institutos. La bibliografía senderiana aumenta sin cesar: libros, artículos, ponencias, tesis...Congresos como éste, organizado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, demuestran la vigencia del autor de Chalamera.

«Oh, la muerte es el gran éxito de los escritores. Nuestra mejor obra. Con ella conquistamos el derecho al amor de los colegas desafectos y contrarios».⁵³

⁵² Nancy, *doctora en gitanería*, p. 253.

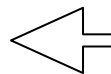
⁵³ Monte Odina, p. 114.

ILUSTRACIONES.

Indicaciones para su ubicación en el texto.

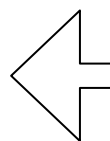
Ilustración 1.— Solenoide senderiano.

Ilustración 2.— Exilio y regreso en la obra de Ramón J. Sender.



Colocar las dos ilustraciones seguidas, en la p. 3, después del apartado «**Progresos, egresos y regresos**»

Ilustración 3.— Dimensiones del regreso en la obra de Ramón J. Sender.



Colocar en la p. 3, después de la enumeración de dimensiones que cierra el apartado «**Dimensiones del regreso en la obra de Ramón J. Sender**» y antes del subapartado «**Dimensión cósmica y trascendente**»

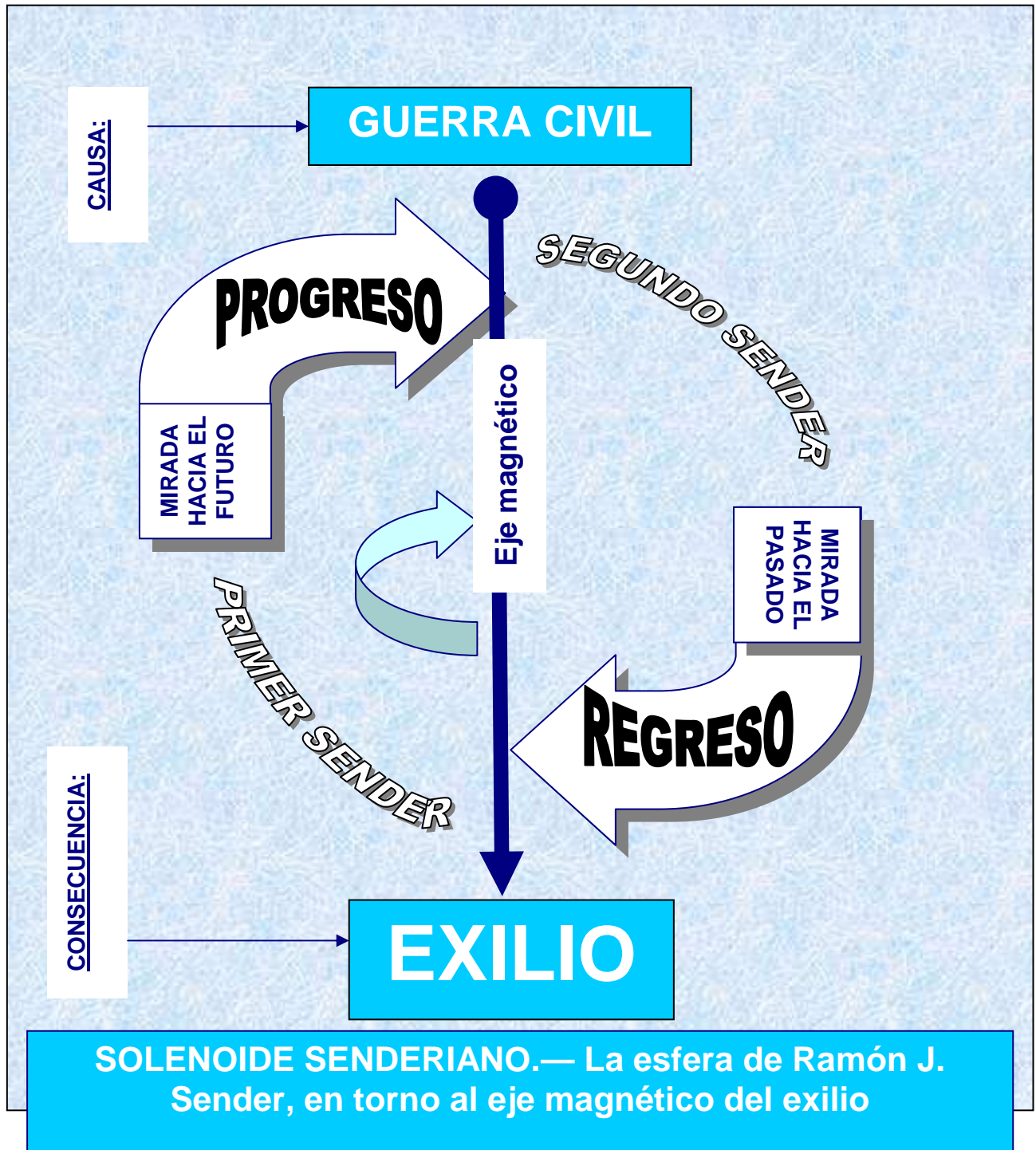
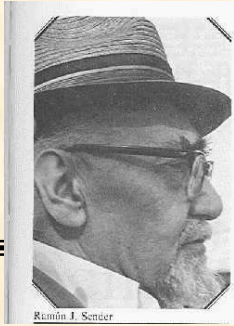


Ilustración 1

EXILIO Y REGRESO EN LA OBRA DE RAMÓN J. SENDER



Ramón J. Sender

CAUSA

GUERRA CIVIL (1936-1939)

CONSECUENCIA

EXILIO

PRIMER SENDER (1901-1938)

SENDER, EXILIADO (1938-1982)

ETAPA ARAGONESA (1901-1924)

ETAPA MADRILEÑA (1924-1938)

FRANCIA, MÉXICO, GUATEMALA, ESTADOS UNIDOS

- ✓ Militancia
- ✓ Utopía, lo que vendrá, revolución
- ✓ Apasionamiento, proximidad
- ✓ Escribir para cambiar el mundo
- ✓ Idealismo, esperanza
- ✓ Elogia a la URSS

36 AÑOS DE AUSENCIA (1938-1974)

- 1974, primer viaje a España.
- 1976, segundo viaje a España.

- ✓ Compromiso moral, humanitarismo
- ✓ Dura realidad, lo que fue, recuperación
- ✓ Distanciamiento, frialdad narrativa, serenidad
- ✓ Escribir como terapia
- ✓ Escepticismo, melancolía, amargura
- ✓ Vive en EE.UU.

PROGRESO.
Mirar hacia el futuro

REGRESO.
Mirar hacia el pasado

Llegada a Francia de refugiados españoles, militares y civiles, pocos días antes de finalizar la guerra civil



